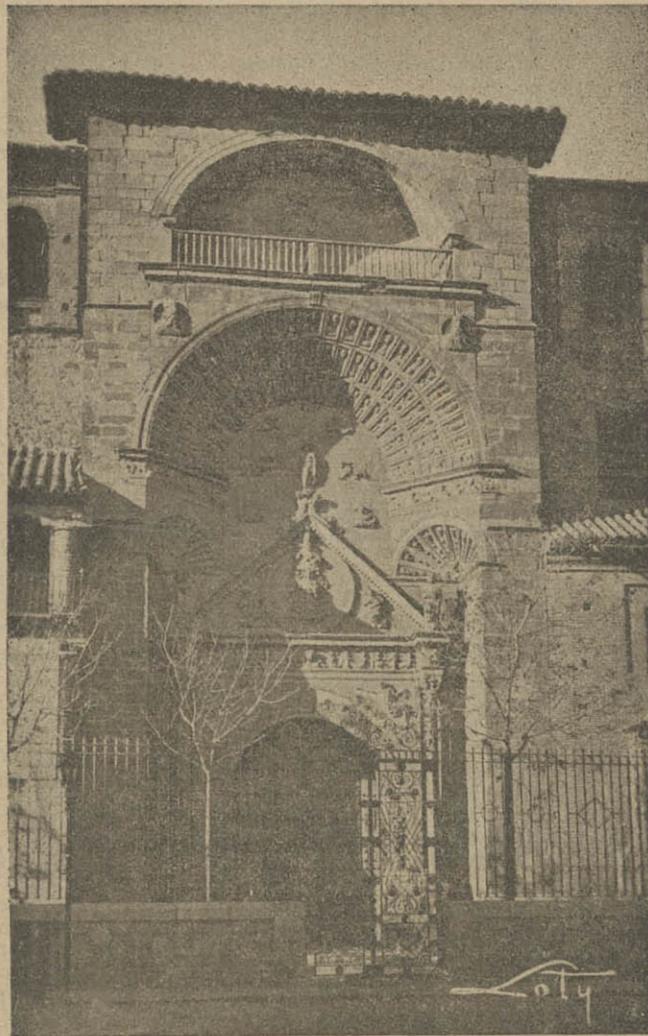


Febrero Marzo 1906
TX - 2^a

El Sautorial

(EDITADO POR SASTRERIA ARRIBAS)

2
2179
BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

IGLESIA PARROQUIAL DE MANZANARES (Ciudad Real).—Hermoso edificio de estilo gótico moderno de una sola y magnífica nave. Es muy notable el altar mayor por sus pinturas de gran mérito. La portada es de una belleza extraordinaria. Esta Iglesia sufrió las consecuencias de un incendio en el año 1571 en parte del edificio que, posteriormente, fué reconstruido.

Anuncios muy interesantes

ANUNCIOS RECOMENDABLES

Por su elegante forma, el traje confeccionado en SASTRERIA ARRIBAS es preferido por todo el que se precie de bien vestir.

La dirección de SASTRERIA ARRIBAS es, calle del Pez, esquina a Andrés Borrego. Madrid. Teléfono 25.128.

¡Nadie! ¡Nadie! Podrá discutir que por poco dinero sea SASTRERIA ARRIBAS, la única en España que le vista irreprochablemente.

Los artículos que para confeccionar a la medida expone SASTRERIA ARRIBAS, son de lo más selecto y delicado, tanto en dibujos como en coloridos.

Por sus excelentes artículos y perfectas hechuras, SASTRERIA ARRIBAS está reconocida como la mejor de toda España.

Los magníficos gabanes que expende SASTRERIA ARRIBAS se distinguen notablemente por su elegancia y perfección, así como por su economía en precios.

Del precio que usted quiera o pueda gastar, encontrará trajes hechos o a la medida, en la grandiosa SASTRERIA ARRIBAS.

Cualquier clase de prenda de vestir, suelta, que necesite, para caballero o niño, no lo piense, la encontrará en la gran SASTRERIA ARRIBAS.

Si quiere que su niño vaya elegantemente vestido, tendrá que llevarlo a la grandiosa SASTRERIA ARRIBAS, Pez, esquina a Andrés Borrego.

En las secciones de medida, confecciones e infantil, de SASTRERIA ARRIBAS, se colmará tanto en precios como en modelos, tejidos y coloridos, el gusto más exigente.

Los artículos azules y negros especiales que expende SASTRERIA ARRIBAS, son fabricados con lanas selectas y tintes inalterables. Compruébelo.

Examinando nuestros escaparates, se dará exacta cuenta de lo justa que es la fama que en toda España disfruta SASTRERIA ARRIBAS.

Pida una demostración de cuanto anunciamos y quedará plenamente convencido; no lo dude. Acuérdesse que los precios de SASTRERIA ARRIBAS son fijos.

ANUNCIOS FINANCIEROS

¿Quiere usted que su capital o sueldo tenga poca merma? Pues emplee una pequeñísima parte de él en vestirse en SASTRERIA ARRIBAS.

Por modesta que sea la economía de un hogar, poco o nada se resiente en el gasto de vestir, si lo hace en SASTRERIA ARRIBAS.

Para administrar bien sus fondos, una de las principales cosas es comprar en SASTRERIA ARRIBAS, y cumplidamente lo conseguirá.

El ahorro en el vestir, y más si son varios en la familia, es de mucha importancia; acuérdense de ello y no duden en visitar SASTRERIA ARRIBAS.

Nunca será usted buen financiero no sabiendo hacer las compras de su uso particular. SASTRERIA ARRIBAS, con mucho gusto le aconsejará cómo debe vestir.

El papel de SASTRERIA ARRIBAS se cotiza siempre alto, por sus excelentes calidades, siendo asequible además a todas las fortunas.

Adminístrese bien, no pague por sus trajes precios caros, pudiéndolo adquirir bueno por precios bajos en SASTRERIA ARRIBAS. Hay que saberse administrar.

En nada, en nada podrá emplear usted mejor su dinero, que vistiéndose en SASTRERIA ARRIBAS, pues sus magníficos precios son un continuo ahorro.

Los buenos hacendistas aconsejan para hacer grandes capitales, lo primero, el ahorro; éste también lo hallará gratuitamente si hace sus compras en SASTRERIA ARRIBAS.

Con el dinero que se ahorren sus niños vistiéndolos en SASTRERIA ARRIBAS, puede imponerles cartillas de ahorro que crecerán rápidamente.

En las consultas a financieros o agentes de cambio para empleo de fondos, las respuestas son siempre las mismas: vestirse en SASTRERIA ARRIBAS.

Duro será el mercado nacional o centro financiero, en que por su economía no sea conocida la gran SASTRERIA ARRIBAS.

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

SASTRERIA ARRIBAS. Madrid. Sorprendido visto magistral traje veinticinco duros, recibido hoy. Creo hacen milagros. Felicítote Horacio.

Teléfono 25128. ARRIBAS. Madrid. Recibirá visita alcalde esta ciudad, esperando hágale traje idéntico mío, quedé encantado. Salúdale, Zorita.

SASTRERIA ARRIBAS. Madrid. Pez, esquina Andrés Borrego. Quedo encantado ver gabán sesenta pesetas, comprado mi hijo esa casa. Seré cliente fijo. Toledo.

ARRIBAS, Sastre. Madrid. Entrégueme ordinario esta población gabán cien pesetas encargado últimamente. Pronto volveré. Saturno.

SASTRERIA ARRIBAS. Madrid. Mándeme muestras invierno, traje caballero; dígame precios. Fulano.

SASTRERIA ARRIBAS. Madrid. Recibidos trajes niños; están perfectamente. Convénzome seriedad SASTRERIA ARRIBAS. Zutano.

JOAQUIN ARRIBAS. Calle Pez. Madrid. Mañana llegarán tres recomendados casa, interesados conocer Sastretería. Atiéndalos personalmente. Bautista.

SASTRERIA ARRIBAS. Madrid. Felicítote reaparición de EL SARTORIAL. ¡Vaya revista! Cuántas cosas nos enseña. Zacarías.

SASTRERIA ARRIBAS. Madrid. Agradecidísimo, haber servido recomendado Peribáñez satisfactoriamente. Mando girado importe. Santisteban.

SASTRERIA ARRIBAS. Madrid. Industriales seriedad, ustedes honran mundo. ¡Viva España! Luis Ruiz.

SASTRERIA ARRIBAS. Madrid. Calle Pez. Felicite cordialmente cortadores, vista perfección traje, cuerpo desproporcionado mío. Afectos. Crispín.

SASTRERIA ARRIBAS. Madrid. Traje hiceme el año pasado está impecable; así se comercia. Paco Ortiz.

SASTRERIA ARRIBAS. Madrid. Entusiasmado último encargo: felicítote actividad; recomiéndole amigos. Mattas.

17 ABR. 1935

DIRECCIÓN
CALLE DEL PEZ
ESQUINA A
Andrés Borrego
Teléf. 25128

El Sastorreal

(EDITADO POR SASTRERIA ARRIBAS)

Publicación mensual
Suscripción gratuita

SEGUNDA
EPOCA

Madrid, Febrero - Marzo 1935

AÑO IX
NUM. 6o

Irritante desigualdad

Dos impuestos que deben ser rápidamente reformados

Nos queremos referir al de Utilidades y al de Cédulas personales. Es natural, y así lo comprendemos nosotros también, que todos los ciudadanos de una nación contribuyan a las cargas del Estado, equitativa- mente, en la medida de sus utilidades.

Los beneficios los alcanza el individuo en una relación muy directa con las seguridades de que se dispone en un país para garantizar los derechos de los que en él habitan. Y esas garantías, bien sean de seguridad personal, o bien de índole económica, las proporcionan las Instituciones al servicio de la colectividad, y por ello, la misma colectividad es la llamada a sostenerlos. Sobre este extremo creemos innecesario insistir.

Pero ¿esta ley económica debe ser igual para todos? ¡Claro que sí! Y en el caso de admitirse algún desequilibrio, éste deberá recaer en perjuicio del que, por gusto, vive de sus rentas sin trabajar y en beneficio del humilde.

Es indudable que todos contribuiremos de una manera indirecta, por medio de las compañías ferroviarias, eléctricas, tabacos, etc., caseros y de todo el comercio en general, a sufragar las cargas del Estado, pero además, el obrero y el modesto empleado, que apenas pueden vivir con lo que ganan, se encuentran acorra-

lados por el antipático y odioso impuesto de utilidades, que es a la vez tan poco equitativo por estar exenta de él una parte aunque pequeña de la clase obrera y ser ésta una de las que más altos jornales cobran.

setas 15.000 anuales, se le adivina, normalmente, o una gran fortuna o un negocio fabuloso, y paga por su cédula personal 1.000 pesetas. A un empleado particular u oficial que gane 300 pesetas mensuales teniendo en cuenta que los empleados oficiales, aun cuando tenga señaladas 300 pesetas, éstas son mermadas por los descuentos, le hacen pagar 30 pesetas. A un jornalero que gana 5 pesetas —cuando trabaja paga ahora — que recientemente eran 2,25 pesetas — en la actualidad 1,50 por el mismo concepto. ¿No se advierte una gran injusticia en este reparto? Claro es que — contra nuestro consejo — el que puede eludir el pago, y no son pocos, lo hace, pero ¿y el que ha de presentar la cédula para cobrar? Por todos los lados que se mire, es desigual e injusto.

Señor Presidente del Consejo, señores Ministros de Hacienda y Gobernación, señores Jefes de minorías gubernamentales, con un reparto más equitativo, en parte o en nada se perjudicaría el Estado; hagan la reforma y tendrán el aplauso y la gratitud de muchos miles de españoles de las clases más humildes, como son la media y la obrera.

Y para terminar, ya fuera del tema tratado, una pregunta al Excelentísimo Sr. Ministro de Trabajo, Previsión y Sanidad: ¿No podría decirnos cuándo va a ser corregida la arbitraria disposición que dejó en suspenso el modestísimo subsidio a familias numerosas?



PRIMER ANIVERSARIO
EL SEÑOR
D. Eugenio Arribas Gallego
que falleció en Madrid el día 25 de Febrero de 1934
A LOS 49 AÑOS DE EDAD
Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad
R. I. P. A.

Su Director espiritual, Reverendo Padre Manuel de la Sagrada Familia; su viuda, doña Ascensión Sansigre, su padre, D. José; hermanos; doña Leonor y D. Joaquín; hermanos políticos, doña María Torres, D. Manuel Álvarez y D. Bautista Sansigre; tíos, doña Juana y D. León Gallego, presbítero; primos y demás parientes, suplican una oración por el alma del finado.

Los Excmos. e Ilmos. Sres. Nuncio Apostólico de Su Santidad, Arzobispos de Toledo y Zaragoza y Obispos de Madrid-Alcalá, Cuenca y Sigüenza, concedieron indulgencias en la forma acostumbrada.

Igualmente perjudica a los abogados, médicos, veterinarios, profesores y demás clases intelectuales, cuerpos e institutos armados y todos cuantos desenvuelven sus actividades en forma precaria.

Las cédulas nos ofrecen también una patente muestra de esta irritante desigualdad contributiva: A una persona que paga por contribución territorial, minera o industrial pe-

les de españoles de las clases más humildes, como son la media y la obrera.

Y para terminar, ya fuera del tema tratado, una pregunta al Excelentísimo Sr. Ministro de Trabajo, Previsión y Sanidad: ¿No podría decirnos cuándo va a ser corregida la arbitraria disposición que dejó en suspenso el modestísimo subsidio a familias numerosas?

Creaciones de Sastrería Arribas NOTICIAS



EL PANTALÓN «ARRIBAS»

Este pantalón es de forma corricnte, que en su exterior solo varía de los demás en la pretina o cintura, pero que interiormente reúne condiciones excepcionales que pudieran llamarse ortopédicas, puesto que tienden a corregir o a contener ciertas deformaciones del abdomen, según certificado facultativo que encabeza el diligenciado de su patente.

En efecto; son muchas las personas que por gordura excesiva, edad madura o, simplemente, por naturaleza, tienen el vientre exageradamente desarrollado, viéndose obligadas para sujetarlo a usar faja de goma o las corrientes de lana o de seda, que si bien cumplen el fin perseguido, no es a completa satisfacción, puesto que resultan fatigosas y molestas.

Son también muchas las personas que, a n de volumen natural el vientre, necesitan llevarlo abrigado constantemente, a consecuencia de pretéritos en friamientos. Igual sucede con la región lumbar (riñones), que por relajamiento, frío u otras causas, necesita llevarse sujeta y abrigada, lo cual se ha resuelto hasta ahora con el uso de los citados corsés o fajas.

El pantalón «ARRIBAS», creado y patentado por esta casa, reúne todas las buenas cualidades del corsé de goma y de la faja, y ninguno de sus inconvenientes.

Constituye su pretina una tira de tejido elástico de goma que ciñe en presión suave el contorno, sujetando los riñones y la parte alta del vientre, prestándoles abrigo. El uso de esta prenda es convenientísimo para los enfermos del estómago o de difíciles digestiones.

La natural elasticidad le permite dilatarse o contraerse espontáneamente, según precise, impidiendo que el pantalón se descuelgue y con ello el uso de los tirantes, cuya presión en los hombros tanto molesta. Esta tira elástica se cierra con artístico broche metálico, resultando en conjunto un elegante cinturón.

En el interior lleva, desde la parte atrás a la de delante de las caderas, dos tiras invisibles de hilo, una en cada lado, las cuales asimismo van unidas a las ventreras también de tejido elástico o punto de goma, pero más dúctil que el de la pretina, las cuales abrochadas se adaptan perfectamente a la forma del bajo vientre, prestándole abrigo y conteniéndole en presión suave, que aumenta o disminuye espontáneamente, según el desarrollo de aquél. Para los tipos delgados o de proporciones regulares proporciona esbeltez o la aumenta y siempre evita la natural tendencia del vientre a abultarse. Se confecciona en toda clase de géneros y formas, igual para vestir que para deportes, uniformes, etc., etc.

Su moderado precio es asequible para todas las disponibilidades económicas, pues solo aumenta 15 pesetas sobre el pantalón corriente.

Por nuestro colaborador médico, doctor don Eduardo Morejón, y en su clínica de la calle de Lagasca, número 24, de esta capital, ha sido curado de unas úlceras varicosas, nuestro distinguido amigo y cliente don Emilio G. Agüero, de Santa Olalla (Toledo).

Felicitemos a éste y damos la enhorabuena más cordial a nuestro querido don Eduardo, por éxito tan rotundo.

Con toda felicidad ha dado a luz un precioso niño, número primero de su descendencia, la bella señora doña Clotilde Antiga, esposa de nuestro querido y simpático amigo Carlitos Montilla, funcionario del Cuerpo de Correos e hijo de nuestro respetable amigo don Manuel, presidente «perpetuo» de la Colonia «Los Pinares», y director del «Diario de la Marina».

Al nuevo infante se le han impuesto los nombres de Carlos Manuel, en recuerdo de su padre y joven abuelo, pues también hay abuelos jóvenes. ¿No es verdad, don Manuel?

Reciba el joven y venturoso matrimonio la enhorabuena más cordial que con todo cariño les enviamos, extensiva al citado D. Manuel, y hacemos fervientes votos para que en el próximo año podamos publicar análoga noticia.

Desde la escuela nacional de La Roda (Albacete), ha sido trasladada al grupo escolar «Eduardo Marquina» de esta capital, doña Carmen Morejón, culta profesora de instrucción primaria y esposa de nuestro querido amigo don Severino Martín Albarrán, de igual profesión y con destino en el grupo escolar «Pablo Iglesias».

Como ello supone un ascenso en su carrera, la felicitamos, y al mismo tiempo deseamos que le sea grata su estancia en ésta.

Con el fin de ampliar su negocio de publicidad en general, nuestro distinguido y querido amigo, el culto escritor don Santiago Camarasa, director de «Publicidad Biletajes», ha trasladado sus oficinas de la calle de Preciados, 28, a la de San Mateo, 20.

Muchos éxitos le deseamos.

MESA REVUELTA

LO QUE DESEA ESPAÑA

Según don Eloy Vaquero, España desea trabajo y tranquilidad. Eso sólo puede decirse así, todo junto: España. Pero... ¿y los españoles, qué desean? Aquí viene lo bueno.

Desean trabajo los que están en paro forzoso. Tranquilidad, los que siempre yacen en paro voluntario.

¡Orden, orden, ciudadanos! Pero orden auténtico. Y no podrá haberlo sin una buena y equitativa administración del trabajo y de la tranquilidad; haciendo que de ambas cosas participemos todos los españoles.

Porque, hasta ahora, unos trabajan sin comer y otros comen sin trabajar. En eso coincide con nosotros hasta el subsecretario señor Ceballos. Y mientras sigamos así, no puede haber tranquilidad para nadie.

Creemos que, no lo que desea, si no lo que necesita España es trabajo; pero para todos, sin escape posible. La tranquilidad tiene que venir después. Y si es verdad que tranquilidad viene de tranca, es lógico que al que sólo quiere vida de regalo, que abomina del trabajo y pide a gritos tranquilidad, habrá que administrársela con la tranca.

A trabajar, a trabajar ¡todos!, para tener una salud fuerte que preserve del «trancazo».

EXAMENES LEGALES

Estamos leyendo en este momento:

«Ha comenzado el examen de la ley Electoral y de la Municipal.»

... ..
¿Quién formará el Tribunal?

Pero... ¿No nos decían que las leyes son muy sabias? ¿Pues, si tanto saben, para qué las examinan? Y lo malo es que, a veces, las «suspenden», y quedan en «suspense» por falta de aplicación. ¡Vamos, hombre! Como si las leyes necesitaran estudiar para ser aplicadas.

Quienes suelen necesitar examen no son las leyes, sino los legisladores. Al menos, sería preciso que para ser diputado se exigiera haber estado diez años sin fijar la vista

en ese adminículo que llevan por apellido algunas leyes y que se conoce por el nombre de embudo.

EL INFANTE DE LA CERDA

Este «ciudadano» es de andar muy lerdo; es zafio y marrano, es guarro y es... cerdo.

No es un animal muy fino, más sí, un conjunto de hechizos: costillas, lomo, tocino, patas, cabeza... y chorizos.

Con sus patas cortas anda «de puntillas», y, como el gran Ortas, nos da las morcillas.

El remueve el lodo con su largo hocico, y..., a pesar de todo, nos sabe ¡tan rico!

Y aunque su hocico levante «cosas» de extraña fragancia mientras él está en la infancia es, de la cerda, el infante.

Hacia sus caderas va nuestra ilusión. ¡Vaya «posaderas» de rico jamón!

Es muy sucio, muy marrano: pero limpio está de vicio tan sabroso «ciudadano», que nos hace un gran servicio. útil, nutritivo y sano; pues no tiene desperdicio, y todo él es alimento; mas... ¡hay cada cerdo humano! de... nulo aprovechamiento.

¿COMO SE LLAMA USTED?

Se lo preguntamos para que no se dé por aludido ni dé tampoco importancia a unas ligeras observaciones de carácter «general» que vamos a hacer, con toda «reserva». Los generales en la Reserva, tampoco deben darse por aludidos.

Debido a existir apellidos de todos los colores: Blanco, Negro, Rojo, Castaño, Verde, Pardo, Colorado, Rubio, etc., pueden darse contrastes curiosos. Uno puede llamarse Fulanito «Blanco y Negro». No es reclamo.

Apellidos que indican categorías militares los hay desde Soldado a General. De calidad y cualidad tenemos Bueno, Malo, Mediano, Feo, Bello, Hermoso, Caballero, Guarro, Cortés, Burro y Valiente Cerdo. Conocemos a uno que se llama Guillermo Valiente Melón. Verídico.

Todo esto de los nombres y apellidos tiene tela cortada para largo. Hoy no nos queda espacio; pero citemos algunos nombres. Doroteo y Teodoro, Dositeo y Teodosio, Teótimo y Timoteo tienen las mismas letras, sí que bailables. Hay quien nunca mira del todo: Casimiro. También hay nombres locales y variables. Aquilino; en los demás sitios, Aquilino, o sea: un negro y un saxofón.

Hay a quienes no podemos evitar llamarles Don, como Donato, Donoso y otros. Veamos esto otro: Rico (Pedro), Bello (Luis), Rico Avello (Manuel). Si oímos pronunciar: Dijo Rico a Bello, igual se puede entender que dijo Rico Avello. Nos quedamos sin saber si dijo el primero al segundo, o si sólo dijo el tercero, que contiene al segundo y al primero.

Sabemos de un ciudadano que debería estar en el Polo Norte o en el Parque Zoológico: Donoso Blanco, pues si le quitamos el Don, es Oso Blanco y nada más.

Doy con esta observación, que quizá esté por saber: Ana, es nombre de mujer, Cleto, es nombre de varón, ¡y hay quien se llama Anacleto, resultando así que es, el solito, como ves, un matrimonio completo!

Como final vayau los nombres de una sola terminación. Mariano, Salustiano, Severiano, Cipriano, Aniano, y así una infinidad de todos ellos con «ano» al final.

Nombres son éstos filarmónicos y malsonantes, caso de alimentarse con judías. El efecto sería doble que en los demás individuos, sin «ano» en el nombre. Hemos de volver sobre este tema una vez que lo del ano lo dejamos atrás.

EULALIO RAMIREZ

= MI PRIMA ROSA =

Cuando Rosita saltó ágil del vagón, estuve a punto de desmayarme.

¿Podía ser, era en realidad esta hermosa criatura, aquella otra enclenque, de pelo lacio, de andar incierto y flacucha en demasía, que yo trataba despiadadamente y excluía de nuestros juegos de niños? Yo me resistía a creerlo.

El tío Julio, padre de Rosa, me sacó del ensimismamiento que la belleza de ésta me había producido. Anda bobalicón—me dijo—da un beso a tu prima.

Yo no me decidía. ¿Y si Rosita se acordaba de las rabietas que la había hecho pasar, del desprecio con que la trataba de pequeña?

—Pero es que te da vergüenza? —insistió su padre.

Entonces me acerqué a ella, con el temor de una repulsa, e intenté besarla en la frente. Pero ella, con gran sorpresa mía, alzó su linda cabecita y me presentó su boca roja y fresca.

No era aquel el primer beso, que a los veinte años, daba a una mujer, pero confieso sinceramente, que ninguno me causó sensación tan grande como aquel de mi bella primita en la estación de mi pueblo.

Rosa era un encanto de mujer. Una cabecita linda, de pelo a grandes ondulaciones, dorado como los mieses en estío, una frente en la que el arranque del cabello era una idealidad, una nariz no perfecta, algo acaballada, pero graciosa, unos ojos vivarachos en los que parecía arder una llamita misteriosa, unos labios que, sin tener afeitado alguno, se mostraban encendidos, y en un gracioso mohín; unos dientes blancos, menudos, que se dejaban ver todos iguales; un busto en formación, esbelto, flexible, prometedora, de líneas helénicas; unas pantorrillas de curvatura con arreglo a las exigencias estéticas, arrancando de un tobillo fino y de un pie menudito. Todo, de talle y conjunto, tenía un gran atractivo, una gracia, un ángel que fué lo que me cautivó.

—¿Sabes primita que estás divinamente guapa?

—Gracias, Luis. Tú también estás hecho un buen mozo. Hemos cambiado mucho desde que no nos vemos, ¿verdad?

—Mucho. ¿Cuánto hace que marchastes?

—Diez años—intervino el padre.

—Hay que ver, como se pasa el tiempo...

La conversación hasta casa se hizo general. Yo no cesaba de mirar a mi prima Rosa. De la desagradable chiquilla que yo tan despiadadamente trataba, a la bella mujer que tenía ante mis ojos, no había, con ser la misma, el menor rasgo que acusara el menor parecido.

La compañía de Rosa me era tan grata, que durante el tiempo que estuvo en casa, no me separaba de ella un solo momento. Tampoco

a ella parecía desagradarla mi presencia. A todos sitios íbamos juntos: a las excursiones procuraba llevarla a la grupa de mi caballería; si era en coche, Rosita y yo íbamos juntos; en el baile sólo consentía bailar conmigo. En definitiva, Rosa y yo éramos la sombra el uno del otro.

Hasta que tía Gertrudis nos llamó la atención. En los pueblos—nos dijo—todo se critica. vuestras salidas son la comidilla de todo el pueblo.

—Pero maná—argumentó su hija—si somos primos.

—No importa, hija mía. Tú no comprendes, porque criada en Madrid, en donde nadie se preocupa de la vida de nadie, crees que en todos sitios ha de ser igual. Pero, desgraciadamente, en los pueblos todo se critica.

Y desde aquel día nuestras salidas se hicieron menos frecuentes, hasta que un día tío Julio, anunció la marcha para el siguiente.

El regreso a Madrid de mi adorada prima—adorada porque yo me había enamorado de ella—me sumió en un mar de cavilaciones. Nuevamente en Madrid, tan grande, tan hermoso, tan lleno de encantos y en donde los hombres cuentan con tantos recursos y libertad para enamorar a las mujeres..., en donde quizá Rosita hubiera dejado novio... La idea de que Rosa tuviera novio, me causó daño.

—Bueno, primo Luis, hasta la vuelta—me dijo en la estación cuando se disponía a marchar.

—Adios, Rosa..., oye, ¿tú tienes novio?

—No, todavía no; pero lo voy a tener. Y que me casaré con él en seguida.

—¿Que tú te vas a...? No, eso no puede ser; tú no puedes tener novio.

—¿Anda que rico! ¿Y por qué? ¿Tan coco soy que no puedo aspirar a que un hombre me lleve al altar?

—No es eso, Rosa. Es que yo; tú; nosotros... Rosa, es que yo te quiero.

Rosita subió al vagón riendo alegremente. El tren empezó a moverse lentamente y a los pocos momentos desapareció en una curva. A mí aún me parecía ver el pequeño pañuelo de mi prima ondear al viento en última despedida.

* * *

«Llegamos mañana. Sorpresa. Abrazos.—Julio.»

El telegrama de tío Julio me llenó de espanto. A la palabra sorpresa no dudé en darle el significado más mortificante para mí. Rosita venía a invitarnos a su boda. Y esto me hizo sufrir horriblemente.

A medida que el convoy se fué acercando a la pequeña estación, mi corazón aceleraba su palpitación. Parecía que, unido a la máquina,

moviase al unísono, como si la misma fuerza diérase vida. Por fin paró. Del departamento bajó primero tío Julio, que dió la mano a tía Gertrudis. Rosita, como la vez primera, saltó del vagón ágilmente. Yo seguía con la vista fija en la portezuela abierta del vagón, como si aún quedara por bajar alguna persona. Pero después de Rosa, no se apeó nadie.

Venimos—dijo mi prima en cuanto llegamos a casa—a anunciarnos mi próxima boda. Y con un gesto de encantadora seriedad, dijo:

—Tío Antonio, tía Rosa, primo Luis; os presento a mi futuro esposo. Y señaló a un lado de la habitación. Yo me volví rápidamente y... me ví en el espejo que decoraba aquel testero de la sala.

Desde que llegué aquí la otra vez me di cuenta de la impresión que te causé. Pero como me has tratado de pequeña tan mal, quise vengarme. Pero ya has visto, no he podido resistir, porque yo... ¿sabes?, yo también te quiero, primo Luis.

Pasados algunos años, recuerdo con mi mujer—mi prima Rosa—la extraña manera en que nuestras vidas, tan separadas en la infancia, se unieron después, por un amor más firme cada día.

José Gutiérrez de Miguel

ANIVERSARIO

El día 25 de febrero se ha cumplido el primer aniversario del fallecimiento del que en vida se llamó don Eugenio Arribas Gallego, hermano de nuestro Director, y fiel amigo y entrañable compañero de cuantos trabajamos en esta Revista.

En este año transcurrido, que parece, por un lado, que fué ayer, y por otro, muchos años, cuánto hemos notado tu falta; tus chistes, tus chascarrillos, tu buen humor, tu sana alegría..., se nos fué el hombre bueno, honrado, trabajador, modelo de hijos, esposos, hermanos, amigos y ciudadanos. No, no sigamos, pues, su memoria nos emociona y embarga el ánimo y todo cuanto podamos decir lo llena nuestro recuerdo. Sólo nos resta dedicarle una oración, y en esta fecha llorar nuestro pesar con nuevas lágrimas, llenas de dolor; a los buenos cristianos es un consuelo saber que Dios lo llamó, Dios lo quiso.

En esta triste fecha renovamos el más sentido pésame a su viuda doña Ascensión Sansigre, padre don José, hermanos doña Leonor y don Joaquín, y a sus sobrinos tíos y demás familia.

CUESTIONES MEDICAS

Peligros de la desecación o deshidratación de los niños

Por ser un problema de vital interés, vamos hoy a vulgarizar este de la desecación del niño, ya que con su conocimiento las madres cooperarán a la labor médica que se opone a la producción de tan fatal síndrome en todas las enfermedades del infante y sobre todo en aquellas de origen tóxico intestinal en los que puede decirse que la deshidratación es el acecho de la muerte.

Sin entrar en las teorías que explican las relaciones entre la intoxicación y el metabolismo acuoso que por otra parte no interesan a nuestro propósito, os haré fijar vuestra atención en un fenómeno que sin duda habéis observado muchas veces en vuestros hijos; me refiero a la constancia con que coinciden en el niño enfermo la rápida pérdida de peso, con disminución de la orina, lo cual se explica por una pérdida de agua de los tejidos, así como la mejoría que se nota cuando disponiendo de suficiente agua el organismo, se restablece la orina y aumenta de peso el cuerpo, lo que expresa bien claramente la relación de causa

a efecto; la intoxicación tiene que depender de la deshidratación aguda de los tejidos. No existiendo la cantidad suficiente de agua para asegurar la estabilidad de los coloides, éstos se precipitan, dando lugar a productos tóxicos que provocan el estado de intoxicación expresivo de la enfermedad.

Por ello vuestra preocupación primera ante todo caso de intoxicación, diarrea, infección, etc. ha de ser dar agua, no hacer pasar sed al niño, que con su instinto febril y cuanto mayor es éste, más agua pide, haciéndolo angustiosamente; su boqui-

ta, sonrosada de los días sanos y risueños, se volvió roja y seca como el fuego y con avidez anhelante, respondiendo a la voz interior de sus coloides, chupa y sorbe hasta la muerte buscando saciar su ardor insaciable.



UN MAL PAGADOR

—El señorito no está en casa.

—¡Cómo! Si le he visto asomado al balcón.

—También él le ha visto a usted y por eso ha desaparecido.

Parece ser que por donde más agua pierde el niño es por la respiración, ya que por el riñón parece al contrario perder menos, pues es muy frecuente la disminución de orina y sobre todo cuando como en la diarrea hay una segura y rápida pérdida por el intestino; pero con todo ello lo más notable es la gran superficie de evaporación que representa el pulmón del niño, multiplicado por el gran aumento de los movimientos respiratorios que suponen las temperaturas febriles, altas casi siempre en todos los citados estados toxinfeciosos.

Una cosa comprobada por experiencias que no son del caso describir es el espesamiento de la sangre en todo caso de sed intensa, así como se conoce la hidremia o aumento de la sangre por el agua ingerida en el adulto midiendo su tensión arterial

No hemos de insistir, pues, en demostraros más la importancia que tiene el hidratar al niño en toda enfermedad infecciosa; pero si os repetiremos que no negueis el agua a vuestro hijo enfermo, que desecheis prejuicios y consejos de comadres, que opinan lo contrario sin fundamento alguno, aprendiendoos este a modo de aforismo, que no sé si es mío o lo leí en algún libro griego; pero si os aseguro que lo repito a diario delante de muchas madres, que siguen pensando si les hará daño tanta agua e inconscientemente al negarla al hijo sediento y febril afilará la guadaña de la Parca, que ha de segar su ilusión entrañable; no, dadle agua a vuestro hijo toda cuanto quiera y ayudareis al médico en su esfuerzo por curarle. Recordad y rezad este aforismo

como preciada oración: *El niño muere de sed y no de hambre.*

Doctor MOREJON]

* * *

En esta época del año en que abundan los catarrros, es conveniente tener a mano una receta útil que pueda prepararse en casa con poco gasto:

Póngase al fuego 200 gr. de agua potable, o sea de beber; cuando hierva agréguese de 2 a 3 gr. de raíz de polígalo (comprado en una farmacia o herbolario), retírese del fuego y agréguese 10 gramos de benzoato sódico y dos o tres cucharadas grandes de azúcar, según el gusto, cuélese por una tela y tómese cuatro o cinco cucharadas en el día.

Siendo de todo punto imposible publicar en un limitado espacio de EL SARTORIAL la histórica vida de santo tan santo, como san Agustín, lo hacemos tan sólo de unos ligeros datos de ella, pues ni siquiera se puede llamar a lo que a continuación insertamos, un extracto, porque éste, a pesar de ello, nos llenaría nuestro periódico. Perdón, pues, por tal atrevimiento, que únicamente es disculpable por la buena y sana intención que lo inspira.

Este Santo, uno de los más brillantes astros del orbe cristiano y tan sobresaliente entre los santos doctores de la Iglesia, nació en Tagarte, ciudad de Numidia, en Africa, el 15 de noviembre del 354. De honrada familia y aunque Patricio, su padre, no era cristiano, su madre, Santa Mónica, ganó el corazón de su marido con su sufrimiento, su paciencia y su virtud, que ablandó, no sólo el corazón de su marido, sino el de su hijo, que, endurecido con una vida licenciosa y una vana sabiduría, se hacía más insensible a los consejos y santas persuasiones con que su madre le combatía. De muchacho, tuvo un recio dolor de estómago, que puso en peligro su vida. Entonces deseó y pidió el Bautismo; pero habiendo mejorado, su madre decidió retardárselo, pues preveía que el genio vivo y fogoso de Agustín le pondría en trance de manchar su alma y arrastrarle a vicios feos.

Así sucedió; a los dieciséis años oscureció su espíritu el cenagal de la concupiscencia, que sin discernir entre lo dulce del amor casto y lo amargo del impuro, cayó en mil deseos desordenados, llenos de inmundicias.

Habiendo interrumpido los estudios que hacía en Madaura, y como la ociosidad es viciosa, entró en su corazón, en unión del mal, al que le instaban otros jóvenes, a los que, por vanidad siempre quería superar, para que no le juzgaran despreciable por ser casto. Su padre pasaba por todos los defectos; pero su madre sentía sus extravíos, le hablaba a solas al corazón, le hacía conocer su mal camino; todo inútil, porque las pasiones mandaban en su alma y despreciaba las amonestaciones de su cariñosa madre.

A los diecisiete años le enviaron a estudiar a Cartago, y allí continuó sus extravíos, pues al año tra-

bó amistad vergonzosa con una mujer, que de ella tuvo un hijo llamado Adeodato, cuyo ingenio alaba el Santo. Adormecido algo el vicio con esta amistad ilícita, se inclinó su corazón a otras pasiones peligrosas. De ingenio vivo y penetrante, y con vasto talento, nada resistía a su comprensión; pero esto, que había de estimularle a reconocer los dones de Dios, fué lo que él convirtió en vanidad y soberbia. Frecuentaba los teatros, en donde veía las imágenes de sus miserias al vivo. Quiso Dios avisarle por medio de los mismos libros en que Agustín bebía su vanidad. Leyó el de Hortensio de Cicerón, en donde vió el aviso que da San Pablo a los colosenses: *Estad en vela para que ninguno os engañe por la filosofía vana y falaz, fundada en doctrina de hombres, apoyado en los principios del mundo, y no según Cristo en quien habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad*. Este libro tocó sus afectos de manera que pidió a Dios le infundiese en su alma deseos que ante la poseían; sólo una cosa le desagradó de aquel libro, y fué el no encontrar en él el nombre de Jesucristo, que tenía grabado en el corazón desde su infancia.

Determinó leer las Sagradas Escrituras por mera curiosidad, y esto mismo le hizo incompatible con los divinos escritos, poniendo un velo a su entendimiento y juzgándolos inferiores al libro de Cicerón; la humildad de estilo le causó fastidio.

En esto tuvo la desgracia de encontrarse con los Maniqueos y le arrastraron a su doctrina, le enseñaron que había dos principios, uno bueno y otro malo; aborrecían el matrimonio; pero usaban de comercios ilícitos. Negaban que Cristo hubiese tenido carne verdadera. En cada persona ponían un alma buena y otra mala. A este tenor multiplicaban los Maniqueos sus dogmas; tanta maña se dieron, que lograron que Agustín fuera sectario de sus errores, además de su protector Romaniano y amigos Honorato y Alipio.

Cuando Santa Mónica supo lo que su hijo era, se entristeció. Lloraba día y noche, pidiendo a Dios la conversión de Agustín. No consiguió que su hijo viviera con ella, y este desamor le duró hasta que, en sueños, Dios le manifestó que su hijo se convertiría; hizo saber esto mismo a su hijo, en el cual poca mella hizo, por cuanto siguió

Página religiosa

SAN AGUSTIN, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

revolcándose en las tinieblas por nueve años más; desde los diecinueve a los veintiocho vió engañado y engañando a otros y sumergido en un piélago de miserias; Dios le dió otro aviso. Explicando retórica en Tagarte; vió a un joven paisano suyo; éste seguía la verdadera fe de Jesucristo, pero las persuasiones de Agustín le convencieron a hacerse maniqueo. Al poco tiempo de esto falleció; pero antes, en un parosismo que le acometió, fué baulizado, lo que después de vuelto en sí fué motivo de burlas por parte de Agustín, pues creía la serían gracias a su amigo, ocurriendo lo contrario, pues con su conversión se salvó.

La compañía de nuevos amigos, al volver a Cartago, olvidó aquella muerte fácilmente, asistiendo a diversiones ilícitas y ya con tranquilidad escribió los libros «Lo hermoso y lo conveniente».

Teniendo ya veintinueve años, oyó conferencias a un obispo maniqueo, encontrándolo vacío de ciencias, por lo cual se desengañó y casi le hizo abandonar la secta, y mostró deseos de encontrar la verdadera Religión, por lo que pasó a Roma; al llegar, una grave enfermedad puso en peligro su vida, sin acordarse de pedir el Bautismo. Siguió allí desorientado, consultando tanto a los maniqueos como a los católicos, para ver si conseguía la verdad de los libros sagrados. Como Dios, por caminos secretos iba disponiendo de Agustín para doctor y padre de su Iglesia, hizo que los Magistrados de Milán pidiesen al Prefecto de Roma un maestro de retórica, siendo elegido el vacilante Agustín, y por esto visitó en Milán a San Ambrosio. Este Santo lo recibió cariñosamente, y en sus sermones y discursos estuvo oculta la gracia del poderoso anzuelo con que Agustín sería sacado de las aguas amargas del siglo, para ser manjar de los hambrientos de sabiduría. Empezó oyendo al santo obispo por curiosidad; pero como iba percibiendo la fuerza que tiene la verdad, poco a poco se persuadió de las doctrinas católicas y abandonó el maniqueísmo.

Por este tiempo, el año 30 de su edad, su piadosa madre fué en su busca, enterándose que ya no era maniqueo ni católico, pues quería saber con certeza cuál era la verdadera doctrina por la que tanto suspiraba. Parecía le repugnante dar crédito a misterios sobrenaturales; pero meditaba cuantas cosas creía, sin ser vistas, como hechos históricos, y la noticia de que Patricio y Mónica eran sus padres, vino a concluir que para conocer la verdad necesitaba la autoridad de las Sagradas Escrituras, y que cuando Dios la dió a aquellos libros, era su voluntad que le creyesen por ellos.

A pesar de ello, como su alma ardía deseando

hombres, riquezas y deleites sensuales, estaba presa, encadenada y le impedía ir rápidamente a la verdad; quería ver ésta y se lo impedían las pasiones que le dominaban.

Nuevamente volvió con los amores ilícitos de otra mujer y así se sumergía en un abismo; pero Dios no le perdía de vista.

En medio de infinidad de opiniones que sugirió Agustín en todas las materias, nunca dudó que después de muerto le quedaba otra vida a nuestra alma, y que no sería igual la suerte de los buenos y los malos. Se acercaba el tiempo en que la gracia triunfaría de las dudas de Agustín; esta operación, en un hombre tan sabio, que sólo se movía por principios, se haría por la ilustración de su entendimiento. Para mover su voluntad, Dios quiso que leyera los libros de Platón y encontró verdades que la Religión manda creer sin investigar, tal la generación eterna del verbo: que el Hijo es igual sustancialmente al Padre. Con esta lección convirtió Agustín hacia así sus reflexiones, y estando en ellas, vió sobre su entendimiento y su alma una luz incommutable superior a todas las cosas creadas. Sus rayos fueron tan claros y activos, que deslumbrado, no pudo resistir tanta vehemencia. Estremecióse de amor y espanto, y se halló muy lejos de Dios y pareció oír: «Yo soy comida de los que son grandes; crece y te serviré de manjar». Leyó después las epístolas de San Pablo, y sus lecturas se le quedaron impresas en el alma; hallábase como sitiado por todas partes; cierto ya de la vida eterna, pues del género de vida que había de emprender tenía aún dudas, y aunque le agradaba el camino que había de tomar, estaba libre para pasarlo, por estrecho. La verdad era que Agustín estaba alado con cadenas más fuertes que de hierro; el enemigo dominaba en su voluntad; pervertida la voluntad, nació el apetito; éste, con la continuación produjo la costumbre, y ésta, la necesidad.

Las verdades del Evangelio, la vida cristiana le agradaban; pero sin acabar de vencerle, y los gustos de la carne le deleitaban y le ataban, sin dejarle libertad para abandonarlos. Parecía que Dios hablaba a su alma, diciéndole aquello del Apóstol: «Levántate de ese profundo sueño; sal de entre los muertos, y te iluminará Cristo»; pero, perezoso, le respondió: «Ahora, de aquí a un instante; déjame otro ratito»; viendo lo asido que estaba a la culpable vida.

Al multiplicarse los golpes con que la gracia de Dios combatía el endurecido corazón de Agustín, crecían en éste las congojas y los deseos de acabar de resolverse.

Después de mucho tiempo pasado en dudas, vacilaciones y reflexiones, Agustín se avergon-

zaba de que le tuviesen preso los brazos débiles de los deleites anteriores, y entonces la continencia le decía: *Hazte sordo a las voces inmundas de tu concupiscencia, que de ese modo quedará amortiguada; y si te promete deleites, sabe que no pueden compararse con los que hallarás en la ley de tu Dios y Señor*.

Con estas reflexiones se conmovió lo más oculto que había en el corazón del vacilante joven; sentía en lo interior una amargura que le oprimía el corazón, y como si fuera una gran lluvia, querían salir las lágrimas por los ojos; comenzó a derramarlas en tan gran abundancia, que parecían dos ríos, y hablando con Dios le decía: *Señor, ¿hasta cuándo, hasta cuándo habéis de mostrarnos enojado? No os acordéis, Señor, de mis maldades antiguas. ¿Hasta cuándo, hasta cuándo ha de dudar el que yo diga mañana, mañana? ¿Por qué no ha de ser ahora desde este mismo instante, el poner fin a todas mis maldades?* Al decir esto, seguía llorando inconsolablemente, con amarguísima contricción. Oyó muchas delicadas voces que decían: *Toma y lee, toma y lee*. Se volvió tomó el libro, las epístolas de San Pablo, lo abrió y leyó lo primero que se le presentó a los ojos, que fueron estas palabras: *No en banquetes ni en embriagueces; no en disolución y deshonestidades; no en contiendas y emulaciones, sino revestidos de nuestro Señor Jesucristo, y no os cuidéis de satisfacer los apetitos del cuerpo*.

No quiso Agustín leer más, ni fué necesario; se dispararon todas las dudas que ofuscaban su alma, por medio de un rayo de luz clarísima, que le llenó de celestiales resplandores. Convirtiéndose, pues, Agustín a su Dios.

Para mejor recibir el Santo Bautismo, se retiró Agustín a una casa de campo poco distante de Milán, en compañía de su madre, de su hijo Adeodato y de su amigo Alipio. En este retiro compuso los libros, «*Contra los académicos*», el tratado de «*La vida feliz*», el de la «*Inmortalidad del alma*», el del «*Orden de la Providencia*», y los «*Soliloquios*».

Contaba treinta y tres años San Agustín cuando fué bautizado; ya hijo de Dios, resolvió conservar esa dignidad toda la vida con la pureza de costumbres, pero como el bullicio del mundo le estorba-

rfa sus intentos, resolvió retirarse a Africa, al lugar solitario para llorar sus pecados. Partió de Milán con su madre y su hijo a embarcar en el puerto de Ostia, y aquí perdió a su madre Santa Mónica.

Después de los funerales de su santa madre, pasó a Roma con ánimo de convertir a los maniqueos; ante el descaro de éstos, para curarlos y reducirlos a la fe, compuso los dos libros, *de las costumbres de la Iglesia católica, y de las costumbres de los maniqueos*; y poco después el tratado, *del libre albedrío contra los mismos herejes*.

A los dieciséis meses embarcó en Ostia y llegó al Africa a fin del invierno del año 389. Se retiró a una casa de campo con algunos amigos, y en tres años que estuvo, se entregó a ejercicios de devoción de penitencia y al estudio de la Religión y de la Sagrada Escritura, ocupándose día y noche en oración; marceraba su carne y ayunaba con extremo rigor. En aquel retiro compuso los dos libros sobre el «*Génesis*», y el que intituló «*El Maestro*», que es un diálogo con su hijo Adeodato, a quien perdió seguidamente en este retiro. Terminó aquí una de sus mejores obras, el libro de «*La verdadera Religión*». La fama de su virtud y sabiduría le hizo salir de allí, instado por un amigo, gran señor de la ciudad de Hipona; el obispo de ésta, Valerio, le propuso, sin él saberlo, al pueblo como presbítero, para que le ayudase en el Ministerio episcopal. Enemigo el santo de toda dignidad, le sorprendieron en la Iglesia, estando ésta llena de fieles, pidiendo todos que le ordenaran de presbítero; no le valieron ni sus lágrimas ni sus ruegos, y le fué preciso rendirse. El obispo Valerio, ya de acuerdo, le ordenó de presbítero, habiendo recibido ya las demás órdenes sagradas. Sólo pidió y obtuvo la donación de una huerta junto a la Iglesia, para fundar un monasterio, y éste fué la fecunda madre de tantas familias religiosas; componiendo el santo su regla; la extrema pobreza, el ayuno, el silencio y la oración poco interrumpida.

MIGUEL CATALAN

Nota.—*Habiendo sido imposible—sin quitarle un indiscutible valor histórico—reducir este trabajo, aun más de lo que está, a las dos páginas que tenemos señaladas, avisamos a nuestros lectores que terminará su inserción en el próximo número.*

TRANSFORMACIONES INDUSTRIALES

LA LANA ARTIFICIAL

Ante la numerosa correspondencia que nos llega pidiéndonos datos sobre la lana artificial, reproducimos el magnífico trabajo que, debido a la brillante pluma del prestigioso fabricante de paños de Tarrasa, D. José O. Humet y Cortés, fué publicado en EL SARTORIAL, en su número 31. Dice así:

«Poco más de un cuarto de siglo hace que el sabio químico francés Chardonnet, perfeccionando los estudios que sobre el mismo tema habían hecho anteriormente otros químicos, alemanes en su mayoría, inventó el procedimiento de producir con materias vegetales, una fibra de brillo y características muy similares a las de la seda, y ya hoy, después de tan pocos años, es la *seda artificial* entre las fibras textiles conocidas, la que ocupa uno de los lugares más preeminentes en el mercado mundial, hasta el punto de que las diversas fábricas establecidas en los distintos países, producen una cantidad global no menor de 200.000.000 de kilos anuales, cifra exorbitante que les obliga a forzar la venta, y por natural consecuencia a establecer una competencia de precios que hace poco menos que ruinoso una industria que en los albores de su creación fué uno de los negocios más fabulosos que registran los anales mercantiles.

Esta misma competencia llevó a los fabricantes de seda artificial a perfeccionar su producción, y lo que en un principio era sólo una fibra gruesa que no permitía naturalmente hacer con ella hilos finos para artículos de lujo, hoy se elabora en un grado de finura tal, que es ya aplicable a la fabricación de los géneros más delicados, constituyendo un competidor enorme de la seda natural; pero no lo es menos de las demás fibras textiles, y cada día más, pues son ya incontables las aplicaciones que hoy se dan a la seda artificial en todos los ramos de la industria textil.

No se libró el algodón, a pesar de su reducido coste, de semejante competencia, y menos, por tanto, podía dejar de sufrirla la lana, cuyo precio bastante más elevado ofrecía en la sustitución un margen mayor de beneficio, y he ahí que adueñándose de la moda, la seda artificial fué absorbiendo la fabricación de la mayoría de los géneros para el vestido interior y exterior de las señoras, que arrinconaron el algodón y la lana muy a gusto, porque sabido es lo que halaga a la coquetería femenina el brillo de la seda.

Empezó entonces a disminuir enormemente el consumo de la lana y se inició la baja en su cotización mundial, pero afortunadamente para los centros productores de la misma, la *europización* de la indumentaria masculina en varios grandes países, hasta ahora aferra-

dos a tradiciones milenarias, creó nuevos centros de consumo, y la balanza comercial siguió casi manteniéndose en el fiel, pero obligados los fabricantes de seda vegetal por las necesidades que les iba creando el desafortunado aumento de la producción mundial de esta fibra, iniciaron hace unos pocos años el ataque decidido a la lana en su propio campo, es decir, en el de sus propias características, en el cual parecía que había de ser siempre invulnerable.

¿Que van logrando el éxito?; diganlo si no las enormes bajas producidas recientemente en los precios de las lanas en los grandes mercados del mundo, y que ha repercutido, naturalmente, en el de las lanas españolas, pero no en el grado que les correspondía, porque afortunadamente (?) para nuestros ganaderos la baja sufrida por las lanas en los centros productores extranjeros ha sido simultánea a la actual y alarmante baja enorme de la peseta, que ha venido a compensar en parte no pequeña dentro del mercado interior la de la lana extranjera, que por esta causa ha seguido manteniéndose aquí en un cierto nivel de carestía, y ha permitido por tanto sostener con poca baja los precios de las lanas españolas.

Lo que para muchas de sus aplicaciones hacía incompatible con la lana a la seda artificial, era el brillo característico y consustancial de ésta, por lo cual los químicos en primer lugar hubieron de estudiar el procedimiento para hacer desaparecer dicha característica. No debió ser empresa fácil, pues muchos fracasaron en su empeño, pero algunos lo lograron en grado casi perfecto y entre otras varias causas una gran empresa de fabricación italiana presentó con el nombre de «SNIA Lana artificial» una seda sin brillo, que hoy vende en cantidades enormes, porque esta nueva materia, al igual que sus similares, fué aceptada inmediatamente en todos los mercados, empezándose con ella a sustituir la lana en la construcción de muchos géneros y la importancia de esta sustitución puede calcularse teniendo en cuenta que solamente en España se consumieron en una año 400.000 kilos de seda mate. Sin embargo siguieron siendo los fabricantes de artículos para señora los que se mostraron más propicios a esta nueva innovación, porque seguía teniendo la materia un cierto carácter poco adecuado a determinadas aplicaciones, especialmente a la fabricación de géneros para caballero.

Pero la constancia mata la caza, dice el refrán, y por fin ha invadido los mercados la que tiene ya más propiamente el nombre de *lana artificial*, pues incluso presenta por efecto de procedimientos quí-

micos aplicados, la característica de ser inflamable, es decir, que su combustión se produce sin llama, con lo cual desaparece el indicio que permite a ciertos inteligentes (?) descubrir si un género está fabricado con lana pura de ovejas (que hoy ya es necesario hablar en semejantes términos de precisión).

En esta materia entran como base las fibras de seda vegetal mate cortadas a máquina en largos parecidos a las fibras de la lana natural (pues sabido es que aquellas son de largura indefinida), y mezclado en una proporción de un 30 o 35 por 100 entra el ramio, materia vegetal de mucha resistencia que se cosecha en grandes cantidades en la China y en el Japón, y que es parecido al algodón, pero de fibra más gruesa y mucho más larga. La mezcla de estos dos componentes, produce un conjunto que se trabaja perfectamente bien, por los mismos procedimientos que la lana y se pueden elaborar con él los mismos artículos, siendo su aspecto después de contruidos, de una similitud que escapa a la apreciación de los profanos.

Mucho se van, pues, introduciendo en los mercados los géneros de lana (?) para caballero, que nada tiene que ver con la lana de los carneros, pero como en el tacto siempre conocerá un inteligente su falsa procedencia, la astucia de los fabricantes les induce a mezclar la lana natural con la artificial en unas proporciones determinadas y así el más listo traga el anzuelo, no sospechando el cambiozo.

Afortunadamente, para la producción lanera mundial, queda un resquicio que difícilmente llenará la ciencia de los hombres, y es que la falta de elasticidad de estas materias vegetales hace que no la tengan tampoco los géneros en cuya composición han entrado, y arrugan éstos en forma inusitada y completamente repñida con la elegancia. Seguirá, pues, por lo menos, siendo la lana natural, el único componente de las telas de los trajes de las personas de exquisito gusto que por encima de todas las conveniencias de una problemática economía, aman el bien vestir y ahora más que nunca, será conveniente al consumidor fijarse en los géneros que elige, dando siempre preferencia a aquellos que por su marca de fábrica conocida, ofrecen sólida garantía.

José O. HUMET

NECROLOGÍA

En máquina este número, nos llega la triste noticia del fallecimiento de la niña, de la angelical María Teresa Laborde Valdés-Hevia, hija de nuestros distinguidos amigos D. Enrique y doña María Concepción, a los cuales, sin espacio para más, enviamos nuestro más sentido pésame, extensivo a la demás familia y especialmente a su tío, el virtuoso sacerdote D. José Valdés, muy respetable y querido amigo nuestro.

Copiamos de la magistral revista «Caridad», editada a la perfección por «Luz y Vida», unos versos originales de la Srta. Leonor Alvarez Arribas, sobrina de nuestro Director, a cuyos versos acompaña un juicio crítico del Director de la mencionada revista. Con esta crítica estamos, según nuestro modo de ver, completamente de acuerdo.

La Srta. Alvarez Arribas, cuenta tan solo 16 años, está en el último del bachillerato y los cursos de su carrera los va aprobando con brillantísimas notas que, por no ruborizarla, nos callamos. Cuanto lleva hecho, como familiares, nos llena de legítimo orgullo, pero aun puede y sabe, pues vale para ello, hacer más; todo es proponérselo. He aquí los versos:

“ A M I V I R G E N ”

(LA MILAGROSA DE LA CASA CENTRAL)

Estrella de mi alma, Madre mía,
Flor la más bella que el Señor crió,
Que de la aurora tomas el vestido
Y del cielo el azul y el esplendor.

Las estrellas coronan tu cabeza,
Cuyos cabellos son rayos de sol;
Hermosas plantas, a las que la luna
Humilde se postró;

El mundo entero de escabel te sirve;
Tu pie divino aplastó a Satán,
Y sobre él te elevaste, Reina y Madre
De los hijos de Adán;

Manos de lirios, nardos y jazmines
Que al mundo tiendes con inmenso amor;
Los rayos refulgentes que despiden
Son norte y guía de mi corazón.

Cuando ante Ti me postro en la capilla,
Oh Milagrosa, Madre de mi Dios,
Mis ojos al mirarte muchas veces
Te hablan de mi amor.

¡Cuántas penas y cuantos sinsabores
Te supe confiar!

Y ¡cuántas veces Tu solita has visto
En mis ojos las lágrimas brillar!

Tan sólo tu mirada, Madre mía,
Me supo consolar;
Sin palabras, en un lenguaje mudo
Te dije mi alegría o mi dolor;

La lengua enmudece avergonzada
Cuando los ojos hablan con ardor,
Que entre dos almas que se quieren mucho
Hablar con los ojos es mejor.

Tu corazón tan sólo me comprende;
Tu mirada es mi estímulo mayor;
Ya que los ojos bajas a la tierra
¡Vuélvelos a mi pobre corazón!

No dejes de mirarme ¡vida mía,
Oh Madre Santa de mi Redentor!
Y cuando del Colegio yo me aleje
Y me persiga el mal,
Permite que venga para acogerme
A tu regazo maternal.

LEONOR ALVAREZ

* * *

La autora de estos versos será la primera sorprendida al verlos en estas páginas; los hemos publicado para que le sirva de estímulo porque revelan cualidades artísticas que deben ser cultivadas: hondo sentir, lenguaje poético, imágenes apropiadas, versificación en endecasílabos bastante correcta, fluida y nada común.

No es la perfección, por supuesto: le aconsejaríamos que se atenga escrupulosamente a las leyes de la poética para lograr el dominio del arte, imitando a los clásicos, en composiciones cortas y rimadas. Nos ha parecido descubrir cualidades poéticas y deseáramos haber contribuido a su perfeccionamiento estimulándola desde estas páginas.

C. M. A.»

ADALIDES

Z. Ladislao Santos

La Asamblea de la Confederación Nacional de Maestros, celebrada el 28 de diciembre pasado, acordó, por aclamación, nombrar su tesorero perpetuo a nuestro distinguido amigo D. Z. Ladislao Santos, que con tanto acierto y abnegación viene desempeñando dicho cargo desde

hace muchos años. Sus compañeros, sus hermanos los maestros, han querido rendir este homenaje a la labor admirable, titánica y callada de Ladislao Santos, que siempre resultó padre, hermano, amigo y servidor entusiasta de todos. Toda la Prensa y muy especialmente la profesional del Magisterio han consignado los más cálidos elogios para tan digno maestro, y su aplauso por dicho nombramiento. Y es que Santos, como ha

escrito tan exactamente Martínez Page, no se debe a sí mismo, sino a la historia del movimiento societario y reivindicatorio del Magisterio. EL SARTORIAL une su aplauso y fervorosa felicitación, a los ya tributados en tantos periódicos, por el justo homenaje y distinción de que ha sido objeto el amigo Ladislao Santos, a quien reiteramos el testimonio de nuestra amistad y admiración por su labor gigantesca en pro del Magisterio.

LIBROS RECIBIDOS

«Ortografía completa en verso» y «Novísimo método intuitivo y Deleitante de Gramática Española», por D. Baldomero Sánchez Fernández. (Madrid, 1934)

—Hijo: toma la Gramática y ponte pronto a estudiar.

—Papa: que es cosa antipática y no la puedo tragar.

—Quien Gramática no sabe, nunca aprenderá a escribir.

—¡Papá!, si es que aunque la [«trague»] no la puedo «digerir».

—Pues yo te digo, a fe mía, que has de escribir bien y hablar.

—¡Ah!, pero la Ortografía en verso, me has de comprar.

La Gramática, la quiero —que no sea «una de tantas»— también, de don Baldomero, pues tiene versos, estampas, aviones, pájaros, flores; y se aprende sin sentir por pequeños y mayores, a leer bien y escribir.

* * *

Por su método intuitivo, completo, definitivo y deleitante, a este gran don Baldomero yo felicitarle quiero lo bastante, cual merece su labor realizada con primor y fortuna, acierto, ingenio, cariño;

que es asequible hasta a un niño en la cuna.

Es un verdad patente que se admirará la gente, de esa obra, por la que don Baldomero —que no ambiciona el dinero— poco cobra.

Ya realizó sus sueños, libró a grandes y pequeños de un martirio, porque, estudio tan pesado, a todos nos ha costado, ¡el delirio!

* * *

Ortografía y Gramática de mérito extraordinario, no corriente.

Obras a cual más simpática, y, quien diga lo contrario, miente.

EL SASTRE POETA

HOMBRES CELEBRES

Alejandro Magno

Vamos a dar en este número, ajustándonos al espacio disponible, una breve reseña de entre lo mucho que puede decirse de ese genio de la guerra.

Alejandro III, más conocido por Alejandro Magno, era hijo de Filipo rey de Macedonia y, desde su niñez, demostró una marcada inclinación y amor al servicio de las armas. Así ocurrió que siendo aún muy joven y con ocasión de marchar Filipo, su padre, a una guerra en otros territorios, dejó a Alejandro encargado de gobernar, demostrando éste un gran talento.

A la muerte de su padre, quedó Alejandro como Emperador de Macedonia. Terminó de organizar la Falange Macedónica, que estaba compuesta de seis mil hombres, divididos en seis filas, a mil cada una, y armados con picas de seis metros, formando así una muralla infranqueable.

Alejandro fué el único que consiguió montar al caballo Bucéfalo que había derribado a los mejores jinetes de su época. En memoria de este caballo, fundó una ciudad, llamándola Bucefalia, en el terreno donde el caballo murió.

De las tres partes en que antiguamente se dividía Grecia: Macedonia, Atenas y Esparta, era Alejandro emperador de la primera; pero cuando Persia declaró la gue-

rra a Grecia, Alejandro dijo a Atenas y a Esparta, si querían unirse con Macedonia para luchar contra Persia, a condición de que fuese él emperador de toda Grecia, y así fué aceptado.

Luchó contra Darío, rey de Persia y lo venció en repetidas guerras. Cuando lo hizo prisionero le guardó todas las consideraciones como a un rey.

Alejandro conquistó todo el Sur de Asia, y de Africa la parte que hoy se llama Egipto, y él dió el nombre de Alejandría. Después de conquistar la India, dijo a sus soldados que le siguieran leales para conquistar el mayor Imperio conocido, pero todos se le negaron y tuvo que volverse a Babilonia, donde a las treinta y tres años murió, por haberse entregado a los mayores excesos.

Antes de morir dijo Alejandro que sus funerales serían sangrientos, porque preveía que sus generales se iban a disputar el Imperio con las armas en la mano, como así aconteció.

Los que le preguntaban que a quién dejaría el reino, obtenían siempre por respuesta: Al más digno.

Napoleón, en su «Memorial de Santa Elena», dijo de Alejandro:

«Alejandro conquistó, con un puñado de hombres, una parte del globo, calculándolo todo profundamente, ejecutándolo con audacia, dirigiéndolo con sabiduría. Revelóse al mismo tiempo como gran guerrero, gran político y gran le-

gislador. Por desgracia, cuando llegó el cenit de la gloria, el éxito trastornó su juicio y endureció su corazón: principió con el alma de Trajano y acabó con el corazón de Nerón y las costumbres de Helio-gábalo.»

Pascual Ramírez FERNANDEZ

Bachiller segundo curso.

Madrid, febrero 1935.

Los Médicos titulares

Con motivo de nuestro artículo editorial del número anterior, escrito en justa y merecida defensa de los médicos titulares, hemos venido recibiendo numerosos testimonios de gratitud desde todos los puntos de España. Esto nos conforta, viéndonos con ello muy honrados. Por ser tan crecido el número de cartas llegadas a esta Redacción, nos vemos en la imposibilidad material de contestarlas, haciéndolo para todos desde estas columnas.

Complacémonos en consignar nuestra satisfacción por el éxito del expresado artículo, que tan entusiasta acogida tuvo. Y sepan nuestros amables comunicantes y todos los lectores de EL SARTORIAL, que esta Revista levantará siempre su voz en defensa de gremios o profesiones para conseguir el perfeccionamiento de sus legítimos derechos y consideración moral y social.

GRANDES ARTISTAS

D. José Verdi

Don José Verdi fué un famosísimo compositor italiano que nació el año 1813 en San Benedetto, y cuyo nombre no os será desconocido seguramente, por haberlo oído más de una vez, ya que este hombre es popularísimo en España. Además de músico ocupó en Italia los puestos de diputado y senador, y siempre hizo gala de su gran corazón y buenos sentimientos de caridad. Murió el año 1901.

Y ahora voy a referiros varias anécdotas relacionadas con su vida.

Entre sus más famosas obras musicales figura «Rigoletto». Se cuenta, y es histórico, que durante los ensayos venía suprimiéndose, por orden del autor, una célebre romanza que tiene esta ópera, y que todos conocemos por «La donna e móbile»... que es el primer verso del cantable. No la conocían más que Verdi y el actor encargado de interpretarla, quien tenía orden terminante de no tararearla nunca delante de nadie.

Intrigados todos, incluso artistas y empresarios, por esta orden, que calificaban de manía, preguntaron un día a Verdi el por qué de esa supresión tan inexplicable.

—Ya lo sabrán ustedes más tarde, después del estreno, respondía invariablemente el famosísimo maestro.

Y llegó el anhelado día. El estreno de «Rigoletto» fué un éxito inmenso. El público lleno de entusiasmo aclamó a Verdi. Los motivos principales de la partitura fueron repetidos en medio de grandiosas ovaciones, pero donde llegó el delirio del público a su colmo fué en la, luego celeberrima romanza de «La donna e móbile»... y a la salida del teatro parte del público iba tarareando o silbando la romanza que cantaba el personaje que representaba al Duque de Mantua, que en pocos días se hizo popular en toda Venecia.

—Pero le decían a Verdi—no comprendemos su obstinación en no querer que en los ensayos se cantara la romanza.

—Pues es bien sencillo—respondía el célebre músico—; si no le hubiera hecho así, todos ustedes se la hubieran aprendido, y el día del estreno no hubiera alcanzado

éxito alguno, ya que todos la sabrían de memoria. ¿No han visto ustedes lo que pasó la noche del estreno?

Otra anécdota:

Muchos fueron los que censuraron al maestro sus costumbres, esencialmente sencillas, criticando su manera de vestir, sus gustos y hasta su manera de escribir música sin complicación alguna.

Verdi respondió una vez a esas censuras:

—Me acusan de ser extraordinariamente sencillo, ¡y si vieran lo difícil que es ser sencillo!

Y otra y última:

Hubo quien le aconsejó que hiciera innovaciones en la forma de construir y crear su música, a lo que él contestó:

—Entiendo que en arte y en todo, este mundo se debe innovar cuando ya no se puede crear nada sobre lo conocido.

V. de MARZAN

Homenaje al Maestro jubilado D. Julián Martínez Perdido

Como ampliación a la nota que publicábamos en nuestro número correspondiente al mes de diciembre pasado, hacemos constar que, según noticias que recibimos de Villarejo de Fuentes (Cuenca), pueblo natal del citado maestro, el día 30 del citado mes se reunió la Corporación municipal, y a propuesta de su presidente, don Frutos López, se acordó por unanimidad adherirse al homenaje que en Madrid se ha de tributar al señor Martínez Perdido; nombrarle hijo predilecto del mencionado pueblo y dar su nombre a la plaza que hasta ahora se ha llamado plaza del Coso, y que en lo sucesivo se denominará plaza de Don Julián Martínez Perdido.

Este acuerdo ha sido comunicado oficialmente a la Junta Municipal de Primera enseñanza de Madrid, que es la que tomó la iniciativa para rendir tan justo y merecido homenaje.

EL SARTORIAL y su casa editora Sastrería Arribas, dado el profundo y sentido cariño que profesa a su entrañable amigo y queridísimo paisano don Julián, se suma con loco entusiasmo al proyectado homenaje, que nos llena de legítimo orgullo.

VIAJEROS

Hemos tenido el gusto de saludar durante su reciente estancia en Madrid, a don Francisco Bartolomé, prestigioso médico de Guisando (Ávila), en compañía de su simpática esposa doña Benigna Jara y travieso hijo Jaimito; a don Francisco Gómez Fernández, prestigioso médico de Villarejo de Fuentes (Cuenca), acompañado de su virtuosa esposa doña María Eugenia Pando; a don Alfredo San Andrés, acreditado industrial de San Clemente (Cuenca) e hijo Juan Pedro; a don Máximo Sánchez, director de la Escuela graduada de El Tiemblo (Ávila), en unión de su distinguida esposa doña Emilia Huerta y simpático hijo don Jesús; a don Santiago Puerta, culto secretario del Ayuntamiento de Aranjuez (Madrid), acompañado de sus bellísimas hijas señoritas María Angeles y María Concepción, e hijo Pepe; a don Emilio Osete, secretario del Ayuntamiento de Miraflores de la Sierra (Madrid) en unión de su bondadosa hermana doña Elvira y encantadoras hijas Anita y Conchita; a don Juan Bautista García, simpático inspector de Higiene pecuaria, de El Hito (Cuenca) y bella esposa doña Beatriz Moya; a don Adriano Teruel, notable abogado y prestigioso catedrático de la Normal de Cuenca; a don Pedro Dorrego, alto funcionario de la Diputación de Toledo, e hijos Antonio, José y Felipe; a don Bernabé Quintana, secretario del Juzgado de Villasequilla (Toledo), e hijo don Pablo; y a D. Rafael Pazos, distinguido médico de Montearagón (Toledo).

También ha estado unos días entre nosotros doña Primitiva Palón, culta maestra nacional de Huete (Cuenca), y esposa de nuestro querido familiar don Bautista Sansigre, acompañada de sus simpáticos hijos Jacintín y Chonita.

Que les haya sido grata su estancia en ésta, y les deseamos a todos feliz regreso a sus respectivas residencias.

Vístanse en SASTRERIA ARRIBAS

VISADO POR LA CENSURA

≈ La moda actual ≈

Reflejado en recientes crónicas todo cuanto digno de mención encontró el cronista en revistas e ilustraciones de modas que pudieran interesar a los lectores para la estación en que nos hallamos, sin haber recibido todavía los nuevos figurines de la próxima temporada de primavera ni, por consiguiente, poder anticiparles con fundamento nada de lo que en ella será la moda, ha de limitarse hoy a intentar entretenerlos unos momentos, haciendo, para ello, un ligero repaso o recopilación de anteriores trabajos relativos a determinadas prendas.

Cumple así su cometido en este número, dando satisfacción a la orden del Director de EL SARTORIAL, al cual le agrada ver en todos los números la «moda actual». Contesta a varias personas que nos han preguntado algo de lo que hemos de tratar, y satisface la natural curiosidad de aquellos—pues aún quedan—que se preocupan de vestir.

Aun cuando desgraciadamente el bien vestir está pasando por una crisis aguda, pues se va hasta en mangas de camisa, sin sombrero, sin cuello, no sólo ya planchado, sino ni aún blando; el modernismo, el desnudismo, en fin, son ráfagas que pasan. Se salieron las aguas de su cauce normal, pero ya volverán a la normalidad; muchos siglos de historia no se pueden borrar en unos meses. Hecho este pequeño paréntesis, volvemos a nuestro cometido.

TRAJE DE MAÑANA: De americana recta, en gris o marrón, Sombrero flexible fantasía; camisa de otomán a rayas o cuadros y cue-

llo corriente; lazo o nudo fantasía; guante de cabritilla y zapato de color.

PARA AUTO O VIAJE Y SPORT: Traje completo en cheviot fantasía; americana recta con tres pliegues en la espalda; canesú con picos y bolsillos sobrepuestos; chaleco corriente; pantalón knickerbocker; gorra de piel gris; camisa franela de seda con cuello sport; corbata de nudo; guantes de cabritilla con puño y calzado de sport.

PARA DESPUES DE LA COMIDA U HORA DE TE: Americana azul o negra, cruzada; pantalón del mismo género y chaleco de fantasía; camisa blanca con cuello suple y corbata de nudo o lazo fantasía; guantes de gamuza blanca; bastón de junco, zapato negro, de tafilote y sombrero hongo.

PARA VISITAS Y RECEPCIONES: Chaquet con ribete o sin él; chaleco fantasía; pantalón a rayas; camisa con pliegues, de seda; cuello de pajarita, muy abierto; lazo un poco claro; guantes de cabritilla blanca y sombrero flexible.

PARA CEREMONIAS: Levita negra y pantalón del mismo género; chaleco de piqué blanco; sombrero de copa, de seda, camisa blanca, de batista, de seda, y de lo mismo la corbata; cuello corriente o de pajarita, y guantes de gamuza clara.

TRAJE DE NOCHE: De smoking; o americana negra o azul; chaleco fantasía, pantalón fondo gris con rayas blancas; sombrero suple, negro; camisa blanca, de pliegues y cuello corriente o de pajarita; la corbata de nudo, en negro o fantasía.

SOIREE, TEATRO O BAILE:

Frac; chaleco de piqué blanco o seda negra; pantalón del mismo género que el frac, con cinta negra de seda; abrigo negro; sombrero de copa u hongo; camisa de pliegues con cuello de pajarita, muy abierto; corbata de batista, de nudo; guantes de gamuza blanca y zapato de charol.

El cronista se limita a mencionar la ropa, sombrero y calzado, y prescinde de la minuciosidad de detalles que imponen los directores de la moda, pues que hasta señalan las diferentes clases de alhajas, reloj, cadena y botones a llevar con cada clase de traje, y que, a decir verdad, es muy difícil, si no imposible, observar con la rigurosidad que aconsejan, sin que por eso deje de vestirse con toda corrección y decoro.

K. Y. N. Y.

El subsidio a familias numerosas

Nos hemos visto honrados con la visita de una comisión de la «Sociedad Protectora de Subsidiarios y beneficiarios de familias numerosas de España», presidida por D. Hermenegildo Prieto Morán, para rogarnos que, desde las columnas de EL SARTORIAL, elevemos su petición a los poderes públicos en pro del restablecimiento de dicho subsidio, para mitigar en algo la angustiosa situación de muchas familias numerosas, agravada desde que dejaron de percibirlo.

Quedan complacidos nuestros visitantes, y sentimos no disponer de espacio para insertar el bien razonado escrito que a tal fin nos entregó el señor Prieto Morán.

El traje masculino a través de los tiempos



Bético, Edetano, Fenicio-Cartaginés, Romano con toga clásica.

PASATIEMPOS

Soluciones del número anterior.

1.^a «Las olas del mar». 2.^a «Paquidermo». 3.^a «Hacer sombra». 4.^a «El cubo». 5.^a «Sila». 6.^a «Caramelo». 7.^a «Capa».

Señoritas Sagrario y María Sanz Redondo. Villarejo de Fuentes.— Como verán, han acertado ustedes las tres últimas. Con un poquito de cuidado creo no les será difícil acertar todas. ¡Son tan sencillas!

M. G. Talavera de la Reina.— No se moleste en seguir devanándose los sesos, pues se ve que Dios no le llama por este camino.

N. S. Albacete.— Pero cómo se le ocurre decir que debíamos publicar a la vez las soluciones. De esa manera todos las acertarían. ¡Que cabeza más... descomunal!

M. Carpintero. Toledo.— Siga trabajando con el mismo ahínco, pues se ve tiene usted «madera» de adivino.

CHARADA

Son tus ojos mi *primera*,
son tus ojos mi *segunda*
y mi *todo* son tus ojos,
acierta esta baraunda.

CHARADA

La *segunda* repetida,
de tu *primera* Dos Marta,
sabe y *tres* que es *cuarta-cuarta*
y de todos muy querida.

ACERTIJO

La verdad siempre desnuda
sin circunloquios te digo,
pues soy el mejor amigo
que puedes nunca encontrar.
Mas también con mi asistencia
tus defectos oscureces,
y te ayudo muchas veces.
a disfrazar la verdad.

ADIVINANZA

¿En qué se parece un jarro a un hombre?

PROBLEMA

—¿Cuántos años tiene usted, tío Miguel?

—El doble de los que tú tenías cuando yo tenía los que tú tienes ahora; y cuando tú tengas los que ahora yo tengo, entre los dos tendremos ciento ochenta y nueve años.

¿Cuántos años tenía cada uno?

FUGA DE VOCALES

D. p.t. m.s.c. y l.c.

l.d.s t.n.m.s .n p.c.

TRIANGULO

x x x x x x
x x x x x
x x x x
x x x
x x
x

Léase horizontal y verticalmente, sustituyendo las equis por letras: Primera, animal; segunda, en las flores; tercera, tiempo de verbo; cuarta, una letra; quinta, nota musical, y sexta, vocal.

Nuestros clientes de provincias

Durante el mes último han visitado SASTRERIA ÁRRIBAS y hecho compras en ella, los señores siguientes:

PROVINCIA DE MADRID

D. Bernabé Hernández de Colmenar del Arroyo; don Marcelino Ibáñez, oficial de Telégrafos, de Cercedilla; don Miguel Antón, médico de Navacerrada; don Alfonso Adán, de Loeches; don Fernando Povedano, alcalde del Ayuntamiento de Villanueva de Perales. don José Vaquez, maestro nacional de Villamanilla; don Pelayo López, de Villalba; don Pelayo Losarcos, capellán de Aranjuez; don Santiago Puerta, secretario del Ayuntamiento de Aranjuez; don Carlos Rodríguez, farmacéutico de Rascafría; don Paulino González, de Fuencarral; don Juan Rodrigo, de Valdemorillo; don Andrés Durán, de San Martín de Valdeiglesias; don Servillano Aguado, factor de Villalba; don Luciano Alcaraz, guardia civil, de Vallecas; don Pedro López Gómez, propietario de Ambite; don Baltasar Palomo, de Pozuelo de Alarcón; don Emilio Osete, de Miraflores de la Sierra; don Francisco Morcillo, maestro nacional de Colmenar Viejo; don Manuel González, de El Pardo; don Eustaquio Bravo, de San Lorenzo de El Escorial; don Bienvenido Campillo, de San Sebastián de los Reyes; don Plácido García, de Alcalá de Henares; don Mariano Rodríguez, de Cercedilla.

PROVINCIA DE TOLEDO

D. Quintiliano Maroto, industrial de Villafranca de los Caballeros; don Alejandro Sánchez Cabezu. de Domingo Pérez; don Enrique Ugedo, de Escalona; don Eugenio

Muncharaz, notario de Talavera de la Reina; don Antonio Esteban, estudiante de Villaseca de la Sagra; don Rafael Pazos, médico de Montearagón; don Alberto López Palomo, farmacéutico de Valdeverdeja; don Ignacio Ugena, farmacéutico de Yepes; don José Soria, maestro nacional de Esquivias; don Francisco Longobardo, veterinario de Torrijos; don Honorato y don Baltasar Giménez, de Consuegra; don Ignacio Lloréns, médico de Santa Cruz de la Zarza; don Jesús Serrano, secretario del Ayuntamiento de Las Herencias; don Pedro Dorrego e hijos, jefe de la Diputación de Toledo; don Julián Navarro, de Seseña; don Pablo Quintana, de Villasequilla; don Enrique Vacárcel, de Talavera de la Reina; don Gumersindo Peña, de Puente del Arzobispo; don Francisco Fernández, de Mora; don Pedro Castillo, de Mérida; don Miguel Aparicio, de TOLEDO; don Carlos Cifuentes, de Oropesa; don Sebastián Rodríguez, de Villacañas;

CUENCA Y GUADALAJARA

D. Andrés Teruel, abogado y catedrático de la Normal de CUENCA; don Alfredo San Andrés, industrial de San Clemente (Cuenca); don Marcial Peña, de Montalvo (Cuenca); don Federico Castellanos, propietario, de Palomera (Cuenca); don Francisco López, maestro nacional de Huete (Cuenca); don Juan Bautista García, veterinario de El Hito; don Valentín García, de Torrejoncillo del Rey (Cuenca); don José Martínez, de San Clemente (Cuenca); don Inocente García, de Motilla del Palancar (Cuenca); don Segundo Martínez, de Tarancón (Cuenca); don Antonio Moreno, de Belmonte (Cuenca); don Juan Sánchez Fraile, de Saelices (Cuenca); don Bautista Sansigre, de Huete (Cuenca); don Miguel Gómez, de Las Mesas (Cuenca); don Tadeo Inés, industrial de Cabanillas del Campo (Guadalajara); don Justo Berzosa, Torrecuadrada de Molina (Guadalajara); don Jacinto Galán, de Alcolea del Pinar (Guadalajara); don Manuel Pérez, de Brihuega (Guadalajara); don Antonio Serrano, de Jadraque (Guadalajara); don Santiago González, de Sigüenza (Guadalajara); don Miguel Gutiérrez, de GUADALAJARA; don Saturnino Aguado, de Sacedón.

PROVINCIA DE CIUDAD REAL

D. Eduardo Díaz, empleado de Puertollano; don Antonio Carmona,

de Almadén; don Enrique Roldán, de Almagro; don Anacleto Ruiz, de Carrión de Calatrava; don Antonio Ortiz, de Campo de Criptana; don Joaquín López, de Carrión de Calatrava; don Laureano Sanz, de Herencia; don Jacinto Morales, de Fernán Caballero; don Rafael Rodríguez, de Daimiel; don Bernardino González, de Infantes; don Francisco Morales, de La Solana; don Antonio Amorós, de Socuéllamos; don Hermenegildo Ruiz, de Alcázar de San Juan; don Emeterio Sánchez, de Manzanares; don Antonio Ramírez, de Puertollano.

CACERES Y BADAJOZ

D. Juan Antonio Torrecilla, de Villar del Pedroso (Cáceres); don Feliciano Abad, maestro nacional de Naval Moral de la Mata (Cáceres); don Lucio Carrasco, de Arroyo del Puerco (Cáceres); don Emiliano Plasencia, de Cañaveral (Cáceres); don Leocadio Rubio, de Coria (Cáceres);

don Eladio López, de Naval Moral de la Mata (Cáceres); don Guillermo Martín, de Torrejoncillo; don Francisco González, de Plasencia; don Esteban Doncel, de BADAJOZ; don Manuel Gómez, de Azuaga (Badajoz); don Miguel Sánchez, de Azuaga (Badajoz); don Serafín López, de Castuera (Badajoz); don Antonio Monreal, de Barcarrota; don Fermín Olvera, de Bienvenida; don Félix Huarte, de Don Benito (Badajoz); don Agapito Serrano, de Cabeza del Buey (Badajoz); don Diego Gómez, de Campanario (Badajoz); don Indalecio García, de Fuente de Cantos (Badajoz); don Marciano Rodríguez, de Mérida (Badajoz); don Arturo Morales, de Llerena (Badajoz); don Leopoldo Gómez, de Zafra (Badajoz); don Eugenio García Martín, médico de Campanario (Badajoz).

VARIAS PROVINCIAS

D. Francisco Bartolomé, médico

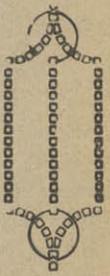
de Guisando (Avila); don Juan Pérez, de Cebreros (Avila); don Pedro Anta, de Piedralaves (Avila); don Calixto Escudero, de Blascosancho (Avila); don Máximo Sánchez, director de la graduada de El Tiemblo (Avila); don Saturnino Soriano, de Las Navas del Marqués (Avila); don Eulimio Giménez, de AVILA; don Marcelino Guitán, de Arenas de San Pedro (Avila); don Casiano Blázquez, de El Barco de Avila (Avila); don Samuel García, de Arévalo (Avila); don Antonio Martín, factor de Nava de la Asunción (Segovia); don Emiliano Muñumel, de El Espinar (Segovia); don Máximo Arranz, de Villacastán (Segovia); don J. Guillermo López Huete, de El Bonillo (Albacete); don Javier Medina, de ALBACETE; don Mariano Caballero, de Almansa (Albacete); don Lucas Bermejo, de La Roda (Albacete); don Antonio Rivero, de VALLADOLID; don Isidoro Ruiz, de Matapozuelos (Valladolid);

A los señores empleados de Correos se ruega que, caso de no encontrar a la persona que va dirigida la Revista, la devuelvan a su Administración, CALLE DEL PEZ (esquina a Andrés Borrego), SASTRERÍA ARRIBAS.—Madrid.

Redacción y Administración:
CALLE DEL PEZ ESQUINA A ANDRÉS BORREGO
MADRID
Teléfono 25128

FRANQUEO
concertado
SUSCRIPCIÓN
GRATUITA

Elaborado por SASTRERÍA ARRIBAS
El Sartorial



Vista exterior de Sastrería Arribas

Imprenta Giralda - Plaza de Carlos Cambrono, 5 - Madrid.